

CHINA: IDEOLOGOS Y TECNOCRATAS

EDUARDO HARO TECLEN

SIMPLIFICAR los movimientos políticos chinos no parece sencillo, y quizá no sea realista, puesto que la complejidad es su propia esencia. Pero puede que parte de esa complejidad que tradicionalmente se atribuye en Occidente a China sea más bien el fruto de un sistema de referencias culturales y filosóficas que conducen a una lógica y a un discurso que, traducidos, pueden no ser muy distintos a los nuestros. La lucha por el poder que se desarrolla en estos momentos en Pekín podría tener equivalencias y afinidades muy claras en otros países. En cualquier caso, merece la pena algún intento de aproximación, puesto que todo cuanto está sucediendo y puede suceder en China tiene una importancia absoluta en el mundo, sobre todo después del fin de su aislamiento con respecto al mundo occidental y lo que se conviene en considerar como una gran ofensiva contra la Unión Soviética por medio de una alianza más o menos explícita, más o menos frágil, con otras dos fuentes de poder como son Estados Unidos y Japón. Este domingo, una importante delegación china, con el vicepresidente Teng Hsiao-ping a la cabeza, ha visitado Japón para ratificar el Tratado de Amistad y Paz entre los dos países, que contiene la debatida cláusula de que los dos países se opondrán a la hegemonía de cualquier potencia en la región asiática: es lo que se considera una cláusula antisoviética. O por lo menos lo consideran los propios soviéticos. La entrevista celebrada en Nueva York entre el ministro de Asuntos Exteriores japonés, Sonoda, y el soviético, Gromyko, ha puesto de manifiesto sobre todo un aumento de la tensión entre los dos países, como consecuencia del "chinismo" de los japoneses, aunque también puede interpretarse como un deseo de mejorar las relaciones. Pe-

ro la verdad es que Japón no ha regateado honores, el domingo, a su importante visitante chino: incluso ha sido recibido por el Emperador, que no había concedido audiencia a una autoridad china por lo menos desde que comenzó la segunda guerra mundial.

La personalidad del visitante chino es importante. No ha ido el Presidente Hua, sino el vicepresidente Teng. Puede ser una minuciosa gradación de jerarquías, de forma que el Jefe del Estado se reserve para una visita posterior. Pero puede formar parte de todo un cuadro de política interior: de la lucha por el poder en Pekín, y de la nueva ofensiva de Teng.

Dentro enteramente del sistema de las simplificaciones, puede decirse que el enfrentamiento político actual, sobre todo después de la importante reunión secreta de los dirigentes comunistas chinos (los observadores no saben claramente si es un pleno del Comité Central o una reunión del Buró político ampliado, en la que se ha dibujado la ofensiva de Teng, consiste en el enfrentamiento de los "moderados" con los "modernistas". Más allá de estos términos, y siempre buscando unas equivalencias comprensibles, los "moderados" representarían una izquierda, en el sentido del mantenimiento de los principios ideológicos y revolucionarios del régimen, y los "modernistas" una derecha, en el de hacer prevalecer unos principios de actualización de China —en el sentido de Occidente— sin dejarse trabajar por cuestiones ideológicas. Hua Kuo-feng representaría la primera tendencia, Teng Hsiao-ping, la segunda. Las dos, en su momento, se habrían opuesto —con éxito— a la otra tendencia, a la de los radicales o extremistas que, después de derrotada, ha recibido el nombre infamante de "banda de los cuatro", en la que se incluía a la viuda de Mao. Es indispensable señalar que todas

las tendencias se consideran igualmente herederas de Mao e intérpretes de su pensamiento, y que no toleran la menor duda de su fidelidad al fundador.

Eliminada la "banda de los cuatro", las dos tendencias sobrevivientes y triunfantes consiguieron un equilibrio político tras la Asamblea Nacional Popular de la primavera pasada. Lo que primordialmente les une es el enfrentamiento con la URSS, actitud que en China constituye una mística y al mismo tiempo una praxis que determina cualquier movimiento político nacional o internacional, por extraño que pueda parecer.

Pero dentro de este equilibrio, que se reflejaba en la cúspide del poder con los dos hombres más representativos, el Presidente Hua y el vicepresidente Teng, de cada una de las tendencias, las diferencias seguían existiendo. El Presidente Hua presentó la tesis de las "tres diferencias": el vicepresidente Teng, la de las "cuatro modernizaciones". Las tres diferencias consisten en la necesidad de resolver, de hacer desaparecer, las tres

grandes diferencias en que se divide todavía el pueblo chino: la diferencia entre el trabajo manual y el intelectual, la diferencia entre la agricultura y la industria, la diferencia entre el campo y la ciudad. La manera de llegar a resolver estas diferencias, según el Presidente Hua y su tendencia, consiste en desarrollar el pensamiento político del comunismo chino, las enseñanzas de la revolución y la penetración del pensamiento del Presidente Mao. El comunismo chino encierra todas las soluciones; y el pueblo chino, todas las potencias. Ha demostrado su capacidad, tras la revolución, de sacar al país del marasmo en que se encontraba, y nada demuestra que no siga siendo válido, sino todo lo contrario.

Las "cuatro modernizaciones" de Teng se refieren a los cuatro sectores que le parecen esenciales: defensa nacional, industria, agricultura y tecnología. Todo podría reducirse en realidad a la tecnología aplicada a cada sector. Para ello, parece pensar, no basta con que China se encierre en sí



Hua Kuo-feng, durante su visita del pasado agosto a Bucarest.



Teng Hsiao-ping, vicepresidente-ministro chino, junto al primer ministro japonés, Fukuda, en Tokio, para ratificar el tratado de amistad y paz entre los dos países.

misma y trabajo, como hizo en la revolución y después de ella. Necesita la colaboración del extranjero. Si China estuvo cercada por las grandes potencias occidentales y por la Unión Soviética, no hay que considerarlo como un bien; si salió adelante de ese cerco, hubiera ido más allá de no haberlo tenido. El tiempo de cerco obligó a China a encerrarse en su propio pensamiento y en su esfuerzo popular; es la hora de salir de él y de romper la esclerosis ideológica. Lo que importa es que los chinos puedan trabajar en el progreso de su país sin detenerse por problemas ideológicos. Por eso, mientras Hua viaja por países que no pueden ser de gran ayuda técnica a China, pero que representan una garantía de que su desarrollo ideológico no va a ser estorbado ni criticado, y que le pueden ofrecer ayuda frente a la URSS, Teng prepara el Tratado con el Japón, se va a Tokio y envía al extranjero estudiantes, profesores, técnicos que puedan recibir la experiencia de los otros.

La modernización de China se basa en dos planes: uno de desarrollo económico —que es un plan decenal— y otro de desarrollo científico, sobre ocho años. Para los dos requiere la ayuda de los países de tecnología avanzada. Un

paso fundamental será la normalización de relaciones con Estados Unidos, que deberá después conducir una revisión de las listas del Cocom. Este organismo es el Comité de Coordinación de control de exportaciones a los países comunistas, y en sus listas figura la prohibición de enviar ciertos productos a los países comunistas —y China, naturalmente, figura entre ellos— que pudieran considerarse como estratégicos; la lista es larga, y desde luego incide en productos y materiales de uso civil. Es posible que esta lista esté ya siendo violada por los Estados Unidos, bien directamente, bien por intermedio del Japón o de otros países intermedios. Todos los países occidentales están deseando que se levante este embargo para acudir con sus productos a vender a un mercado que puede ser inmenso. La visita de Teng al Japón no es sólo un acto simbólico ni se limita a la ratificación de los Tratados: acompañado por casi un centenar de expertos, Teng intenta que el Japón colabore a la modernización de China. Como intenta que colabore la comunidad europea; mientras Teng viajaba a Japón, estaba en Europa el vicepresidente chino, Gang Yi. Que es presidente de la Comisión de Estado para la Ciencia y la

Técnica, que es uno de los que creen más en el progreso técnico que en la ideología. No ha cesado de visitar fábricas, centros de investigación, escuelas técnicas. Y no ha cesado de solicitar ayuda para la modernización de China. Y una de las cosas que ha conseguido es que Francia reciba inmediatamente a quinientos estudiantes chinos, que irán especialmente a las Universidades científicas francesas, como la de Grenoble o la de Clermont Ferrand. Este envío de estudiantes es sólo parte de un plan: contingentes de quinientos estudiantes irán también a Estados Unidos, Japón, Alemania Federal, Gran Bretaña. Otros, menores, irán a los países escandinavos, a Italia. Es obvio decir que no se trata solamente de que aprendan ciencia y técnica, sino también de que adquieran una mayor amplitud de puntos de vista, como los dan los contactos con el extranjero (otras costumbres, otras filosofías...). Estos millares de estudiantes volverán un día a China y serán científicos y técnicos al servicio de la modernización del país, pero serán también políticos, dirigentes, miembros del Partido Comunista.

Además de las denominaciones de "moderados" y de "reformistas", o de "izquierda" y "derecha"

—desde el punto de vista de considerar izquierda a la ortodoxia del comunismo chino, y derecha a la asimilación de enseñanzas de países capitalistas—, hay otras oposiciones posibles. Como la de "burocratas" —como funcionarios clásicos del partido— a "tecnócratas" —en el mismo sentido que en Occidente; los que creen que el Gobierno depende de una élite técnica y científica más que de una política—; o como la de "nacionalistas" frente a "internacionalistas", palabras ambas que en China están consideradas de mucho significado.

La ofensiva de Teng es fuerte. Se ha revelado, tras la reunión secreta, en la sustitución de algunos hombres en puestos clave. Se citan como "purgados" al comandante de la región militar de Pekín, Chen Hsi-lien; al primer secretario del partido en la municipalidad de Pekín (alcalde, prácticamente), Wu Teh; al primer secretario de Mongolia, al de Liaoning...

Las repercusiones que puede tener todo este movimiento, diseñado para un futuro largo, es el de la inclusión de China, cada vez más, en un mundo occidental, para el que —con las reservas típicas— está dejando cada vez más de ser un peligro. ■